

racter feroz aun de los Reyes, que solo soñaba con los torneos y el homenaje á la muger amada? pregúntesele á esa época sombría, y donde quiera, en todas partes, está estampada la huella del sacerdote: los subterranos, los bosques, las ciudades, todo testifica que el sacerdote, fue como el astro que vino á disipar las sombras de la noche fatal de aquellos tiempos.

No obstante, no se estime este mérito; no se vea este servicio, contémplese solo como ministro de Dios, constituido para ser su intérprete, para presentarle nuestras plegarias, y darnos el bien que nunca termina, y esta reflexión basta para convencernos que debiendo tributar á Dios un culto público, este es en parte imperfecto, si al sacerdote no se le guarda el respeto, que se le debe. Con relacion á Dios reclama justamente nuestra consideracion, quien quiera blasonar de cristiano, debe llamarle su amigo y pedirle sus consejos. El que desprecia y la ingratitud deben enmudecer á la vista de su mision, y conduciendonos por él hasta el sepulcro ¡plegue á Dios, él mismo sierra nuestros ojos, al sueño tranquilo de la muerte.

DEBERES DEL HOMBRE

PARA CON LOS DEMAS.

Por un efecto de las leyes de la naturaleza, los hombres dependemos necesariamente unos de otros, de manera, que todas nuestras operaciones deben tender al bien público, al bien de la sociedad que nos rodea. Apenas se anuncia nuestra entrada en la vida, y ya hay un ser amable, un ser previsor y diligente que cuida de nosotros con ternura, espia nuestros mas ligeros movimientos para ir en nuestro socorro, el sueño huye de sus párpados, el dia lo emplea en preparar nuestros pequeños vestidos, y puede decirse es un constante centinela, que vela por nuestra conservacion: nos nutre consigo misma é imprime sin cesar en nuestra

frente los besos de su amor maternal, acude a nuestro llanto, y nuestro asiento, nuestro reclinamiento es en sus brazos, ó en la cuna que nos cubre con la ternura y el amor.

Este ser es el mismo, á quien la naturaleza ha dado el título encantador de madre: ella ha sido valerosa por los umbrales de la muerte para darnos la vida; se ha sugetado á los más agudos dolores, y nos cura cariñosa de los que experimentamos cuando nuestra existencia está á su custodia. Mientras una madre se dedica al desempeño de su sublime ministerio su compañero fiel, el amigo con quien ha dividido sus afecciones, aquel que le sirve de apoyo, nuestro padre, se ocupa en alimentarla, ayudarla en su debilidad y protegerla, pues que nosotros como una yedra delicada, dulce y adherida al tronco que la sostiene, moriría faltándole este apoyo, cuida de su que sea compañera como la única que puede encargarse de nuestros primeros dias. Nuestras enfermedades, nuestras mas insignificantes exigencias son atendidas con placer y prontitud, nada importan sus desvelos, sus afanes por darnos. Entramos en la edad de los primeros pasos y nos sostienen en ellos: todo hacen por nosotros, nos sonríen al derredor, y como si plantaran

en nuestro camino "las únicas que pisarán parece dicen en su interior,) hagámosle grata aurora de la vida, mañana tal vez rotará sus pies guijarro agudo, alfombraremos su débil tránsito, porque mañana un reguero de sangre y lágrimas será su triste huella, cuando recorra el penoso sendero, que le espera."

Es imposible describir todo lo que el hombre debe de sus padres! á cuantos bienes les es debido! El ser, la vida, he aquí lo que puede decirse. La infancia les debe los cuidados, la juventud los consejos y la instruccion, la virilidad la firmeza y el ejemplo, la ancianidad los dulces recuerdos, y hasta la tumba lleva su honroso apellido. Sin ellos ¿quién nos atendería? ¿á quiénes como á nuestros padres les ha dado Dios el igual amor para cuidarnos? ¿quién como ellos sufriría sin disgusto nuestras molestias? Por esta razon estamos obligados á amar, á respetar, á obedecer, á honrar á nuestros padres, Dios mismo ha dicho, "el que no ame ni honre á su padre y á su madre, muera!" y por el contrario "El que honre á su padre y á su madre, vivirá largo tiempo sobre la tierra."

El amor filial ha sido muchas veces el asunto poético de la fábula simbólica, la historia santa lo describe cubriéndolo de brillantéz su-

blime, la historia de las naciones lo refiere con admiracion y respeto.

Honar á nuestros padres es consultarles, seguir sus dictámenes, observar sus preceptos, caminar por la senda de la virtud y conservar sin tacha su memoria.

No solo á estos seres respetables les estamos obligados, sino tambien á nuestros mayores. Nacidos en la ignorancia, vivimos constantemente en ella, y envueltos entre tinieblas mas espantosas que la muerte misma, iriamos sin haber enriquecido nuestra memoria con aquellos conocimientos, que no podemos conseguir sino con el auxilio de nuestros mayores. Las ciencias y las artes estarían veladas por el misterio, y no conoceriamos ni aun su existencia; así es que, tropezando de error en error, tocariamos con el sepulcro, dejariamos de existir, puede decirse, sin haber existido. Por lo siguiente, estamos obligados á respetar á los que nos han dado la instruccion, á los que descubrieron á nuestros ojos, á nuestra inteligencia un mundo, cuyos encantos lo forman en utilidad y la belleza.

Nuestra obligacion se extiende tambien al buen ejemplo, á la piedad y al amor. Muchas veces acontece que lo que no se adquiere con el

ejemplo, se obtiene con el buen ejemplo; el dulce aspecto de la virtud inspira veneracion, el alma que solo se ha nutrido con el crimen alcaza una vez la contempla heroica en medio de los peligros, generosa con sus ofensores, magnánima en las adversidades, y la lágrima arrancada por su opresor, si es perseguida, va á robar hasta el seno del corazon culpable y convirtiéndolo forma de él su santuario. El miserable que perseguido del hambre llega á nuestras puertas implorando un pedazo de pan; el niño que ha empapado con su llanto nuestras umbrales; la viuda sin apoyo; el anciano que solo le quedan las quejas y el aislamiento; á estos seres desventurados debemos socorrer con bondad: el amparo que se les dé no será grato á la Providencia, sino aun la sociedad, por corrompida que sea, no dejará de atender al bienhechor.

Mañana tal vez nosotros mismos sufririamos, nuestro sufrimiento, nuestras lágrimas serian inútiles: y roto el derecho de reclamar la compensacion quedariamos reducidos al mas doloroso abandono.

El amor á nuestros semejantes, es un precepto primario impuesto por el mismo Dios, y prescindiendo de la ley, ¿cuando fué propio

del corazón noble el odio á un hermano? Uno de los atributos del amor es la indulgencia; la venganza de una injuria recibida es siempre detestable, pues á mas de que la satisfacción que proporciona es muy amarga, denigra al que se venga, y lo hace acaso mas despreciable que el ofensor. Amarnos mutuamente es una de las leyes mas sublimes de la naturaleza, y principalmente de la caridad cristiana; pues ese sentimiento es el autor puede decirse de los actos mas brillantes de nuestra vida. De ella dimanar todas las virtudes políticas y religiosas, es ella el móvil, ella el origen de las buenas acciones, y nos enseña á ver aun en el malvado una víctima, que debemos compadecernos mas bien que detestar, puesen él nos presentamos solo un desgraciado, á quien le debemos nuestros consejos, y en quien debemos aborrecer tan solo el vicio, cuyos funestos estragos debemos no olvidarlos, como que sirven de ejemplo



TERCERA PARTE.

DEBERES DEL HOMBRE

¶ PARA ¶

CONSIGO MISMO.

SIENDO el hombre una criatura racional, dotada de inteligencia y formada para un alto destino, nada basta a disculparle del abandono, á que se sugete él mismo: es por consiguiente de su deber procurarse todo lo que conduzca á su bienestar, todo lo que pueda colocarle en el puesto, que le ha designado la Providencia. Para cumplir con los deberes que se dejan expuestos, es preciso atenderse él mismo con los que se le han impuesto, tales son, ilustrar su entendimiento, nutrir su corazón con los buenos sentimientos, y procurar su propia conservación.

A nada se ha debido muchas veces un mal deplorable, una desgracia, sino á la ignorancia; muchas acciones útiles y satisfactorias se de-